

1492-1992
UNA REFLEXION DESDE EL REVERSO
DE LA HISTORIA: LAS VICTIMAS

*Victorio Araya Guillén**

*"¡AY! Entristezcámonos porque llegaron...
vinieron a marchitar nuestras flores
para que solamente su flor viviese".¹*

Mucho se ha escrito desde las más diversas ópticas y más se escribirá aún en torno al V Centenario de la llegada de los europeos a Abya-yala.²

No es para menos. Un hecho histórico de tal envergadura y sus múltiples consecuencias así lo ha requerido. En el año de 1492 se produjo una expansión europea en razón del mercantilismo del renacimiento. Un "nuevo mundo" -para Europea fue "nuevo"- sin lugar a dudas vino a cambiar cotidiana y geo-políticamente la vida y pensamiento de todos los europeos y de todos los pueblos impactados en el seno

* Costarricense. Doctor en Teología. Labora como docente en la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión de la Universidad Nacional.

de Abya-yala. Europa se transformó en el "centro" y nosotros en "la periferia" de "la recién nacida empíricamente historia mundial".³

Nuestro propuesto básico: tiempo de memoria y profecía

Tanto en Europa como en América Latina se han organizado "celebraciones" y "contra-celebraciones". Los nombres que se utilizan para el hecho inicial representado por la empresa de Colón han sido diversos: "descubrimiento", "encubrimiento" (Rigoberta Menchú), "encuentro de culturas", "invasión".

Nosotros partimos de un presupuesto básico: no se puede celebrar la muerte, la destrucción de culturas. Los latinoamericanos y caribeños con memoria histórica y profética, así como los descendientes de las grandes y antiguas civilizaciones pre-colombinas tenemos que oponernos decididamente a las "celebraciones" oficiales del V centenario de la interminable conquista, encubrimiento y genocidio. No podemos celebrar la conquista, ni dar culto a falsos dioses de la muerte que llegaron con la teología de la dominación que legitimó la conquista de América.⁴ Leonardo Boff y Virgilio Elizondo han destacado con fuerza:

"El día 12 de octubre de 1492 comenzó para América Latina y para el Caribe el gran viernes santo de la pasión y de la sangre, que continúa hasta el día de hoy sin conocer el domingo de resurrección. Los relatos dominantes se hicieron a partir de las carabelas y llegaban para conquistar y no a partir de las víctimas que estaban en la plaza y que padecieron la dominación".⁵

Desde el "reverso de la historia",⁶ la historia del no-persona, de los invadidos, de las víctimas, desde "los Cristos azotados de las indias"⁷ señalemos tres ideas sobre el V Centenario.

1. Memoria penitencial

Con hondura de Espíritu, con sentido evangélico, las iglesias cristianas debemos públicamente pedir perdón a Dios y a las víctimas, por la parte enorme de responsabilidad que nos corresponde como cristianos por nuestras complici-

dades tácticas o explícitas con el poder dominante. Esto supone cuestionar y tomar distancia del modelo de cristianidad colonial transplantado por el occidente. Tenemos que confesar que durante los últimos 500 años el tipo de evangelización que se ha desarrollado *desde el norte*, ha mantenido una simbiosis con la cultura occidental, con sus valores, con su forma de pensar, con su forma de actuar, con su voluntad de poder para dominar, su afán de acumulación de riqueza, de superioridad racial. Desde 1492 el "occidente cristiano" ha pretendido erigirse en el centro del mundo con su hegemonía política, económica, cultural, militar, tecnológica. En razón de esta voluntad de poder aplicada por occidente, se ha destruido la vida de los pueblos invadidos, conquistados y la vida de la naturaleza por la violación de todos los ecosistemas.

Si las iglesias cristianas queremos ser fieles al Espíritu del evangelio, y su afirmación de la vida, debemos confesar el pecado histórico de la invasión a Abya-yala, de la muerte de millones de seres humanos inocentes⁸ y vivir, celebrar, y anunciar la buena noticia para los pobres desde una perspectiva de servicio y no del poder.

2. Reconocimiento del otro (alteridad)

Los habitantes de Abya-yala nunca fueron reconocidos como otros, diferentes e igualmente dignos en su cultura y religión. La alteridad es el reconocimiento del otro como igual, es decir con los mismos derechos y al mismo tiempo como diferente. El respeto a la alteridad es un derecho y un deber de todos los seres humanos. En la conquista, el otro, el indio fue satanizado, considerado enemigo, el pagano, el infiel, de ahí que se promovieran "guerras justas" y se les leyera el "requerimiento" como exigencia de sujeción voluntaria.

"El reconocimiento es imprescindible porque representa la justicia mínima que debemos al otro... es lo que impide que la primera relación sea de dominación... el que coloca los frenos a los mecanismos de exclusión y de destrucción".⁹

3. Solidaridad y Resistencia

La solidaridad es lo contrario a la lógica de exclusión y de muerte que perdura desde 1492. Hoy es necesaria una

activa solidaridad en defensa de la vida de las víctimas de la interminable conquista y de la naturaleza. Es urgente para las diversas expresiones religiosas del continente afirmar -por el gesto y la palabra- su fe común en el Dios de la vida.

La memoria subversiva del V Centenario debe rescatar la práctica profética de la resistencia en esperanza, a los ídolos del poder y de la muerte. El dilema vida/muerte exige la participación constructiva de todos, creyentes o no. Es urgente que las iglesias según cada situación lo defina, apoyen la participación de los nuevos sujetos sociales: mujeres, campesinos, indígenas, negros, los movimientos ecologistas y de derechos humanos, profundizando una relación de acogida y apoyo a sus luchas específicas.

Finalizamos estas breves reflexiones compartiendo con el lector un "Decálogo del V Centenario".¹⁰

Decálogo del V Centenario

1. La dependencia, la explotación y el menosprecio de América Latina es un hecho histórico innegable. Esta situación se debe a personas, factores y sistemas que la han creado deliberadamente y se empeñan en mantenerla injustamente.
2. Una conmemoración del V Centenario tiene que comenzar por reconocer que el "descubrimiento", fue, sobretodo, una invasión.
3. Es inconmesurable la deuda del Primer Mundo con América Latina. La única postura política digna es reparar, devolver y satisfacer por todos los bienes robados. Y pedir que nos perdonen. Hablar de perdonar nosotros la deuda es un sarcasmo.
4. Si es justo reconocer la acción de un cristianismo solidario y libertador, hay que deplorar también el orgullo y la ceguera de un cristianismo cómplice y esclavizador.
5. Hay que crear un amor universal de justicia y solidaridad que haga imposible la desigualdad y humillación impuesta por los países poderosos en los foros internacionales.
6. América Latina no pide limosnas de solidaridad, sino justicia, y aplicación del derecho internacional.

7. La solidaridad exige la prioridad del derecho y destino universal de los bienes, sobre el derecho relativo de la propiedad privada.
8. Si somos personas decentes, hemos de hacer propia la causa de los pueblos oprimidos y combatir como vergüenza intolerable el que unos pueblos posean y disfruten de recursos sobrantes y otros carezcan de los más elementales.
9. La solidaridad pasa por la reforma necesaria e inaplazable del sistema internacional del comercio, del sistema monetario y financiero mundial, del intercambio y uso adecuado de las tecnologías y de la revisión de la estructura de las organizaciones internacionales.
10. Maldito todo progreso montado sobre la miseria, el dolor y la muerte de los pueblos hermanos de América Latina.

Comunidad Pro-Amerindia Pedro Casaldáliga."

Notas

1. Así se expresa el profeta Maya en el Chilam Balam de Chumayel en la época de la conquista. Recogido en Concilium No. 232 (1990) p. 369. Todo el número de esta importante Revista Internacional de Teología está dedicado al V Centenario bajo el título "la voz de las víctimas".
2. Abya-yala es el término con el que los indios Kuna denominan al continente Americano en su totalidad. En el idioma Kuna significa "tierra madura". El Consejo Mundial de Pueblos Indígenas desde 1977 en adelante lo admitió como el nombre del Continente en sus documentos y declaraciones.
3. Enrique Dussel, "1492: diversas posiciones ideológicas" en *Varios 1492-1992. La interminable conquista*. (San José: DEI, 1991), p. 88.
4. Cf. Rubén Dri, "Teología de la Dominación y Conquista" en *La Interminable Conquista*, pp. 99-128.
5. Presentación de CONCILIUM, No. 232, (1990) p. 369.
6. Según la célebre expresión del teólogo latinoamericano Gustavo Gutiérrez. Cf. *La fuerza histórica de los pobres* (Salamanca: Sígueme, 1982) pp. 215 ss.
7. Expresión de Fray Bartolomé de las Casas, misionero dominico del siglo XVI, conocido por su defensa de los indios. Cf. G. Gutiérrez. *Op. Cit.*, pp. 249-253.

8. Sobre las cifras del genocidio véase: *La interminable conquista*. pp. 123-124.
9. L. Boff/V. Elizondo CONCILIUM, No. 232 (1990) p. 370.
10. Pedro Muamba Tujibikile, *500 años* (Santo Domingo: Ediciones CEDEE, 1991) pp. 63-64.